

# CAPITULO 1

## LA ACTITUD DE RECONOCER A CRISTO

*Reconócelo en todos tus caminos,  
y Él enderezará tus veredas. (Proverbios 3:6)*

**C**UANDO ERA NIÑO, siempre buscaba hacer las cosas a mi manera. Recuerdo un caso específico de esta "independencia". Solía pararme junto a mi madre mientras ella preparaba la comida. Siempre intentaba tocar la estufa para sentir el calor que irradiaba de la porcelana blanca. Mi mamá me insistía con frecuencia: "¡Hijo, no toques eso!" Sin embargo, como se podrán imaginar, algunas veces no la obedecía.

Un día, acerqué mi mano lentamente a la estufa y sucedió algo extraño, mi madre no trató de detenerme. Entonces pensé: "*bien, voy a tocarla*". Recuerdo cómo me observaba mientras acercaba mi mano cada vez más a la superficie caliente y fue entonces cuando... ¡Ay! Me quemé; me sentía victorioso porque le había demostrado a mi madre quién era el que mandaba. Pero ¿cuál fue el precio de mi victoria? Una pequeña ampolla en mi tierna y delicada mano.

Aún puedo escuchar a mi madre reprendiéndome: "Si tan sólo me hubieras escuchado, esto no te habría sucedido". Entonces dijo algo que jamás he olvidado: "Eric, cuando te digo que no hagas algo es porque te amo y no quiero que te lastimes. Yo sé de lo que te estoy hablando y debes aprender a obedecerme". Luego empezó a curar la herida causada por mi "independencia". Me había negado a escucharla aunque yo sabía lo que debía hacer. No reconocí la autoridad de mi madre en absoluto.

Es importante resaltar que la palabra "reconocer" que se

*"Debido a la relación que  
tenemos con el Señor,  
siempre somos  
amonestados a  
reconocerlo"*

encuentra en el versículo mencionado en la introducción del capítulo tiene significados que usualmente no asociamos con dicha palabra en español. El verbo hebreo "yada" en términos generales significa *conocer* (correctamente, establecer a

través de la *observación*); reconocer, tener conocimiento de algo. Pero la palabra algunas veces ha sido traducida como aconsejar, responder, nombrar, ser consciente, discernir, descubrir, instruir y otros.

El término conlleva la idea de *conocer a través de una relación* y de acatar *instrucciones dadas debido* a la naturaleza de la relación que uno tiene con la persona de la cual provienen dichas instrucciones. Debido a la relación que tenemos con el Señor, siempre somos amonestados a "reconocerlo". Cuando tenemos que obedecer instrucciones, usualmente asumimos una actitud negativa. Sin embargo, estoy convencido de que ganamos más de lo que perdemos cuando nos volvemos hacia Jesús y confiamos en Su guía. Él nos ayudará a evitar las "estufas calientes" a través de nuestra vida.

Encontramos las siguientes palabras en el libro de Jueces (17:6): "En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía". Los Israelitas deseaban vivir sus vidas conforme a los deseos de su corazón y no de acuerdo a la voluntad de Dios. Creo que este versículo se asemeja

claramente a la forma de pensar de hoy en día. Nosotros sencillamente no queremos confiar en la guía del Señor, especialmente cuando nos vemos confrontados por tantos "expertos".

No quiero ser tan temerario como para afirmar que llegaremos al punto de no obedecer al Señor, pero tenemos un buen ejemplo en las Escrituras que nos enseña sobre este particular. En Hechos 27, cuando Pablo estaba viajando en una barca, advirtió de manera profética sobre un inminente naufragio. Pero en el versículo 11 nos enteramos de lo que sucedió cuando los llamados "expertos" se apersonaron de la situación. "Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía." Obviamente el naufragio ocurrió y no podemos juzgar a Pablo por haber dicho "Se los advertí" (ver Hechos 27:21).

Hay momentos en los que creemos más en otras personas que en el Señor. Se ha vuelto apenas normal pedir a otros consejo y asesoría antes de pedir ayuda al Señor. Estoy seguro de que muchas veces hemos escuchado la frase: "En últimas también podemos orar". Esta aseveración usualmente surge después de haber agotado todos nuestros recursos porque en ese momento decidimos buscar al Señor para que nos saque del problema. Estoy convencido de que necesitamos deponer nuestra voluntad y confiar en Dios. Debemos desarrollar la decisión de reconocer a Cristo en primera medida, y luego obrar de acuerdo a sus preceptos.

Quienes viven en los Estados Unidos han desarrollado la costumbre de hacer las cosas a su manera. A este hecho lo denomino el estilo de vida "Burger King". Sólo basta con recordar el eslogan "Cómelo a tu gusto". Se enorgullecen de hacer lo que más les parece conveniente y de tomar decisiones de acuerdo a nuestros deseos. ¿Es entonces tan difícil de entender que una vida cristiana victoriosa comienza cuando *reconocemos a Jesús*, lo cual significa, renunciar a nuestro yo? Lo primero que debemos hacer es despojarnos de los deseos que rigen nuestras vidas. Debemos aprender a resistir el impulso de "tomar decisiones" sin contar con la dirección de

Dios. Desafortunadamente esa es la forma como hemos manejado nuestras vidas durante muchos años.

De cualquier modo, para el creyente en Cristo esta es una forma peligrosa de vivir. Dios nos ha llamado a ser diferentes, y creo que la diferencia más importante entre los hijos de Dios y los del mundo es que nosotros confiamos en el Señor como nuestro guía. Hemos sido testigos de los trágicos resultados que se derivan de tratar de hacer las cosas a nuestro parecer cuando de antemano el Señor nos ha dado instrucciones específicas. Tomemos el ejemplo del rey Saúl. En primera de Samuel capítulo 15 leemos que Saúl había recibido instrucciones claras que tenía que llevar a cabo. Se le había dicho, a través de Samuel el profeta, que debía matar a todos los amalecitas; sin embargo, Saúl prefirió obrar de acuerdo a su propia voluntad y hacer las cosas según su criterio en lugar de seguir las instrucciones del Señor. Este hecho significó la pérdida no sólo del estatus económico de Saúl, sino de su posición como rey. Cuando se sigue a un Dios omnipotente y omnisciente, se debe aprender a reconocerle y honrarle primero que todo. La razón básica para hacer esto es porque Él sabe lo que hace en todo momento. El camino que debemos andar está lleno de incertidumbre y, en determinados momentos, de confusión; sin embargo, cuando lo primero que hacemos es confiarle al Señor nuestros deseos, saldremos victoriosos en las pruebas que se nos presenten.

Si queremos cambiar el rumbo de nuestras vidas, debemos empezar a pensar como las nuevas criaturas en las que el Señor nos ha transformado. Nuestra forma de pensar es la parte más importante, porque ella determinará la forma en la que manejemos nuestra vida. En la medida en que aprendamos a honrar a Cristo, descubriremos que nuestras vidas dan un mejor fruto y tienen un propósito para todos los que nos rodean.

Antes recibíamos órdenes del enemigo de nuestras almas y nuestro cuerpo. Reaccionábamos a todo y permitíamos que nuestros deseos nos guiaran; pero después de nacer de nuevo, somos transferidos a un nuevo reino con un nuevo Rey. Es por eso que el Señor nos da estos preceptos:

*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro. 12:1-2)*

En mi concepto, la parte fundamental de este pasaje es la que dice: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". Si

*Honrar a Cristo significa que no debemos ser moldeados ni adoptar las características del mundo.*

realmente queremos aprender a honrar a Cristo, no debemos dejarnos influenciar por el mundo. La palabra "conforméis" significa literalmente ser derretido y vertido en el molde del mundo.

Siempre que medito en este pasaje, pienso en lo que significa ser moldeado. Cuando tenía 18 años, me uní a la marina de los Estados Unidos. Era el típico adolescente sin experiencia, y como la mayoría de ellos, pensaba que lo sabía todo. Bien, esto no fue suficiente para la marina. Ellos necesitaban moldearme a lo que ellos creían que debía ser un apropiado marinerero raso. Entonces la lucha empezó. Tuve que experimentar todo tipo de entrenamientos, charlas y pruebas físicas para poder convertirme en lo que ellos querían de mí. Literalmente me moldearon. Al enseñarme a pensar en términos de la Marina y al estar en constante exposición a todo lo que hace de ella una institución insigne, fui moldeado hasta llegar a ser una persona de la cual ellos estuvieran orgullosos. De hecho, ese moldeamiento permanece conmigo hasta hoy, y me dio la disciplina necesaria para triunfar en el mundo.

No obstante, el moldeamiento al sistema del mundo no nos hace crecer; por el contrario, nos lleva al fracaso.

Cuando el apóstol Juan nos dice que no deberíamos "amar al mundo", junto con las tres características primordiales de su

sistema: "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida" (1 Juan 2:15-17), quiere que los cristianos se den cuenta de qué tan peligroso puede ser el sistema del mundo.

Es por eso que Juan nos dice que si amamos el sistema del mundo, no podemos amar a Dios. El mundo con todo su resplandor y sus trampas provee justo lo que nuestro enemigo utiliza para obstaculizar nuestro crecimiento como hijos de Dios. Hay una batalla innegable que se está llevando a cabo, no sólo por nuestra alma sino, por nuestra mente. El moldeamiento de cristianos al sistema del mundo es una de las armas que el enemigo utiliza para mantenernos en sujeción.

Debemos estar por encima de las trampas mentales que provienen del pensamiento mundano y de la codicia. Los cristianos hemos recibido victoria sobre el poder del enemigo, y estoy convencido de que nuestra victoria comienza por nuestra *mente*. La prueba más grande para los cristianos es ser transformados a través de la renovación de nuestras mentes. Debemos aprender a pensar como cristianos y creo que cuando reconocemos al Señor cada día desarrollamos también la habilidad de generar los cambios mentales que tanto necesitamos para nuestro crecimiento.

Tener el control de nuestras vidas es lo que hemos anhelado desde nuestra infancia, pero eso es sólo una ilusión ya que nuestras vidas *no* son realmente nuestras. Pablo nos dice que las cosas que pertenecen a este ámbito, el ámbito de la carne, no son "reales", ya que cambian constantemente. "No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Co. 4: 18).

El verdadero poder y control proviene del ámbito espiritual. Dedicamos la mayoría de nuestro tiempo a tratar de tener el control sobre nuestra corta vida; sin embargo, nunca podemos trazar un derrotero como quisiéramos. Somos manejados por nuestras pasiones y deseos. Somos vulnerables a lo que sentimos y a los deseos de la carne cada día. Pablo dedicó

mucho tiempo a enseñarnos cómo andar en el Espíritu. De hecho, Pablo nos dice que si andamos en el Espíritu, no satisfaremos los deseos de nuestra carne. "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gá. 5:16).

Creo que esa es la razón por la cual Salomón nos enseña a honrar al Señor en primer lugar. A medida que hablamos con Dios sobre todo lo que pasa en nuestras vidas, aprendemos a confiar en Él para que nos guíe más allá de los deseos de nuestra carne y nos lleve a ser controlados por el Espíritu Santo. A medida que este proceso se revela ante nosotros, tenemos la oportunidad de entender que es el Señor quien finalmente tiene el control de nuestras vidas.

Cuando se piensa con detenimiento, manejar nuestras vidas no es tan bueno como parece. ¿Acaso se acuerda de cuánto deseaba salir de la casa de sus padres para mudarse a un apartamento propio? ¿Se acuerda que pensaba en este hecho como lo mejor que le podía pasar en la vida? Sólo hasta un tiempo después se dio cuenta de que había cierto nivel de seguridad junto a sus padres. Ellos colaboraban con todas sus cosas; desde el desayuno en la mañana hasta la cena en la noche; ellos demostraban cuánto se preocupaban por usted. La vida era más sencilla con la colaboración de sus padres.

Piénselo ¡el Señor del universo quiere dirigir nuestros pasos! Él conoce todo lo por venir y tiene la capacidad de librarnos del acecho del enemigo.

El Señor también quiere que usted reconozca el amor que Él tiene por usted. Nos dice que debemos confiar en Él. 2o de Samuel 22:31 nos dice: "En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová. Escudo es a todos los que en Él esperan". La palabra *escudo* se refiere a una defensa. Habla de una coraza, y tiene un significado de protección. Cuando le ofrecemos al Señor el primer fruto de nuestro día, cuando empezamos el día honrándole, literalmente aceptamos que confiamos en Él para que nos abrigue y proteja. De hecho, cuando aprendemos a confiarle nuestras vidas día tras día, Él

tiene la capacidad de guiarnos todo el tiempo. Piénselo, ¡el Señor del universo quiere dirigir nuestros pasos!

---

*Él conoce todo lo por venir en nuestras vidas y tiene la capacidad de librarnos del acecho del enemigo.*

---

Debemos dominar el arte de honrar al Señor antes de comenzar cualquier acción. Poner nuestra confianza en Él diariamente nos traerá buenos resultados.

Sé que usted podría pensar: "sí, yo quiero confiar en Dios pero parece que Él no se interesa en mí en absoluto". Ese es un impulso natural; abandonar las cosas que tienen que ver con el Señor, especialmente cuando no vemos resultados inmediatos. Es por esta razón, que honrar al Señor es la decisión más difícil que usted pueda tomar.

Ahora, puede comprender por qué dediqué a este tema el primer capítulo del libro. Quería comenzar con la decisión más difícil. Si manejamos esta decisión, el resto de cambios que tienen que darse en nuestra mente serán más sencillos. ¿Recuerda la historia del hombre cerca al estanque de Betesda? (ver Juan 5:1-9). Jesús le dijo al hombre ¡que se levantara y caminara! ¿Por qué fue el Señor tan firme con este hombre? Fue a causa de la respuesta del hombre cuando Jesús le preguntó si quería ser sano. Él respondió: "no tengo a nadie que me meta en el estanque". Esta es una respuesta típica cuando el Señor nos reta a hacer un cambio; nos llenamos de excusas a causa de nuestra falta de voluntad. Algunas de las excusas más comunes son: "sencillamente no entiendo cuál es la voluntad de Dios, estoy haciendo un esfuerzo muy grande para cambiar, y no puedo dominar este comportamiento". Estas son sólo algunas de las excusas que he escuchado como pastor.

Si queremos una vida victoriosa, necesitamos dejar de lado las excusas y encaminarnos a honrar a Cristo en cada momento. Jesús retó al hombre en el estanque de Betesda a tomar una decisión: "¿Quieres continuar esperando a alguien para que te ayude, o quieres honrarme y caminar?"

Esa es la pregunta que usted tiene que afrontar en este momento. Entregar toda nuestra confianza al Señor no es sencillo; sin embargo, es un paso vital mientras estamos en el mundo. Aprender a honrar al Señor puede parecerle tan inusual como lo fue caminar para ese hombre. Sin embargo, estamos llamados a realizar actos espirituales que nunca nos hemos imaginado. Recuerde, *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13).

La mayoría de las personas usualmente se despiertan en la mañana con música o noticias – por lo general malas noticias. Nos conectamos con el mundo a través de sonidos y voces que hacen eco de realidades que no son positivas ni gratas. Indudablemente es un despertar tosco para el espíritu escuchar acerca de bombardeos, terrorismo, muerte y destrucción para comenzar el día. Como hijos del Dios viviente, debemos apartar nuestra mente de palabras de duda y desesperanza. Es muy difícil honrar al Señor cuando nuestra mente está llena de cosas que atañen a este mundo que sólo traen duda y temor. Dios nos ha llamado a tener una mentalidad diferente. El pensamiento con el que debemos empezar un nuevo día debe venir directamente de la Palabra de Dios.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Fil. 4: 8)

Es muy estimulante elevar nuestro pensamiento del mundo de dudas y temores, y llevarlo a un estado de verdadera disposición a honrar al Señor antes de comenzar con nuestras actividades diarias. En la misma medida en que disciplinamos nuestra mente para entregar nuestras cargas al Señor Jesús, empezamos a centrarnos en las cosas que realmente traen regocijo a nuestros corazones. Recuerde las palabras del Apóstol Pedro: "Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7).

Al poner en práctica el principio de "entregar todo a Dios primero", experimentamos la plenitud del gozo de Dios.

Construimos nuestra esperanza sobre el hecho de que sólo Jesús nos hará victoriosos. Piense en todas las cosas que podemos evitar si aprendemos a hablar con Dios primero acerca de todas nuestras cargas. Jesús es el Señor que todo lo sabe, y controla todas las vicisitudes de nuestra vida. Las enseñanzas bíblicas acerca de la confianza en el Señor Jesús son muy claras, y nos muestran la importancia de depositar nuestra confianza en Él:

*Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. (Salmos 37: 3)*

*Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará. (Salmos 37: 5)*

*Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. (Pr. 3:5)*

*Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. (Is. 26:4)*

Naturalmente, hemos escuchado todas estas cosas antes ¿verdad? La confianza en el Señor Jesús es lo que nos hace verdaderos cristianos, ¿no es así? Sin embargo, me temo que muchos creyentes han depositado su confianza en el mundo y su sistema. Lamentablemente, el sistema del mundo colapsará y, a menos que usted deposite su confianza en el Señor, usted también fracasará junto a dicho orden. Poner nuestra confianza en el Señor no es una opción.

Las buenas nuevas consisten en que mientras crecemos en la gracia y el amor de Dios, se nos hace más fácil depender de Él. Poner nuestra confianza en el Señor trae una paz que hace rebasar nuestros propios límites mentales y abre nuestra mente al fluir del Espíritu de Dios. Pero si somos reacios a renunciar al control de nuestras vidas y no honramos al Señor, tendremos que continuar en una lucha incesante en nuestro diario vivir.

---

*El orden del mundo colapsará y a menos que usted deposite su confianza en el Señor, usted también fracasará junto a dicho orden. Poner nuestra confianza en el Señor no es una opción.*

---

Es muy fácil tomar decisiones sin consultar al Señor, sin embargo debemos recordar nuestro pasaje inicial: "Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas" (Pr. 3:6). El Señor no está tratando de alejarnos de la diversión; simplemente quiere que reconozcamos su autoridad en nuestra vida. Si Jesús es verdaderamente nuestro Señor, entonces necesitamos aprender a honrarlo y a obedecerlo. Esta es la primera y más importante decisión para una vida victoriosa.

¿Alguna vez ha pensado cuán peligroso es vivir nuestra vida sin honrar a Cristo? Es semejante a caminar a través de un campo minado. Sencillamente hay muchas trampas puestas por el enemigo para que caigamos en desgracia.

¿Qué hubiera pasado si Adán hubiera consultado con el Señor antes de comer la fruta? Me pregunto qué habría pasado. Supongamos que Adán dijera, "Señor, la serpiente está tratando de convencernos a Eva y a mí de que comamos la fruta que nos es prohibida. ¿Qué debo hacer?" Creo que el Señor habría dicho, "Adán, ¿qué te dije al respecto?" Entonces Adán podría haber encontrado la fortaleza para decir "no" tanto a la serpiente como a la mujer.

Cuando no honramos al Señor, nos encontramos de frente con nuestro orgullo. Y las Escrituras nos recuerdan acerca del peligro en el que nos podemos ver envueltos a causa de nuestro orgullo: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Pr. 16:18). Pero cuando estamos frente al Señor, nos doblegamos y confiamos en Su dirección. Porque nos damos cuenta de que debemos consultarle primero, antes de ejecutar cualquier acción.

Siempre existe la posibilidad de andar en terreno peligroso cuando no consultamos primero al Señor. La Palabra de Dios nos relata una gran historia acerca del rey Josafat, cuando Acab le pidió que colaborara en la guerra contra los sirios. Veamos la respuesta de este joven rey:

Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. Y aconteció al tercer año que Josafat, rey de Judá, descendió al rey de Israel. Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad

es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? Y dijo Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos. Dijo luego Josafat al rey de Israel: yo te ruego que consultes hoy la palabra de JEHOVÁ. Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: sube, porque Jehová la entregará en mano del rey. Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de JEHOVÁ por el cual consultemos? (1 Reyes 22: 1-7)

Josafat quería instrucciones claras del Señor *antes* de aventurarse en la guerra. ¡Si tan sólo cada cristiano tomara esta decisión de consultar siempre al Señor, y de buscar su orientación y guía antes de emprender cualquier acción! La Palabra del Señor lo conducirá a los caminos de Dios si usted le pide que lo guíe. Ojalá todos pronunciáramos las palabras del rey Josafat: "Escudriñemos la palabra del Señor antes de ir a la guerra". Si nosotros le buscamos primero a Él, siempre seremos victoriosos en nuestras vidas.

Oro porque usted tome y avance en la decisión de consultar sus planes con el Señor antes de realizarlos. A medida que crezca en esa "nueva" forma de doblegar la carne, experimentará el verdadero gozo de su relación con el Señor. Recuerde Proverbios 3:6 "Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas".

*Señor, nos has llamado a ser tus hijos. Entre más entendemos que es un gran honor hacer parte de tu familia, somos más concientes de las luchas que tenemos que enfrentar para poder doblegarnos ante ti. Oramos para que nos des la fuerza constante para buscar tu guía y dirección día tras día, y para escudriñar lo que quieres para nuestras vidas. Mientras crecemos en el camino de honrarte primero a ti, danos la paciencia para esperar en ti. Ayúdanos a recordar la palabra de Proverbios 3:6, "Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas" mientras experimentamos el gozo de confiar en ti.*